

José Luis Vázquez Bora (ed.)

365 días con Carlos de Foucauld



SAN PABLO

Índice

- Portada
- Portadilla
- Créditos
- Prólogo
- Siglas y cronología
- Enero
- Febrero
- Marzo
- Abril
- Mayo
- Junio
- Julio
- Agosto
- Septiembre
- Octubre
- Noviembre
- Diciembre
- Bibliografía
- Notas

365 días con
Carlos de Foucauld

Edición a cargo de
José Luis Vázquez Borau



© SAN PABLO 2012 (Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid)

Tel. 917 425 113 - Fax 917 425 723

E-mail: secretaria.edit@sanpablo.es - www.sanpablo.es

© José Luis Vázquez Borau 2012

Distribución: SAN PABLO. División Comercial

Resina, 1. 28021 Madrid

Tel. 917 987 375 - Fax 915 052 050

E-mail: ventas@sanpablo.es

ISBN: 978-84-285-6451-9

Depósito legal: M. 39.055-2012

Impreso en Artes Gráficas Gar.Vi. 28970 Humanes (Madrid)

Printed in Spain. Impreso en España

*«Para los hermanos y hermanas de la
Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld».*

Prólogo

Acompañados día a día, a lo largo del año, de las palabras del hermano Carlos de Foucauld, podremos ir adentrándonos en lo que para él significó «vivir Nazaret» con sus tres ejes principales: Evangelio, Eucaristía y Evangelización. ¿Qué nos quiere indicar Foucauld hoy a propósito de su insistencia en la vida de la sagrada familia de Nazaret? En primer lugar, inserción en la realidad. Nazaret significa la condición humana, los trabajos y los días, una escucha incesante de las circunstancias y de los acontecimientos, una búsqueda apasionada para explorar lo mejor posible todos los datos de la existencia, avanzando en el conocimiento de las cosas como en el aprendizaje del saber vivir con las demás personas. Además, el reconocimiento de que cada ser humano es mi hermano, con la misma dignidad que yo, junto con la confianza espiritual en que en la vida ordinaria se puede vivir unido al Dios-Trinitario. Pero compete a toda persona bautizada poner en obra su bautismo, su vocación propia, de una manera creadora; conducirse como hermano del Resucitado allí donde se encuentre, en su «Nazaret», en la existencia cotidiana. Como dice Francisco Clemente:

«Nazaret es un reto para la Iglesia y para los cristianos. Precisamente ahora que ciertas formas de apostolado están en crisis. Nazaret es como la acción del Señor en medio de los hombres y los que eligen este camino viven como los otros, sin hacer nada especial exteriormente, viviendo con los otros y dándoles solo su amistad. He aquí un camino nuevo en la Iglesia. Un camino hacia una nueva manera de hacer apostolado, de estar entre los hombres: sin hacer grandes obras ni grandes cosas, sino lo que hacen todas las personas, pero con un testimonio de vida encarnada, de presencia del Señor, en el que el misterio de Nazaret vivido interrogará a los hombres. El testimonio del hermano Carlos ha sido clave en el camino de unión entre la

vida y la espiritualidad. No hay separación entre fe y vida. La vida total está unida. El misterio de Cristo es uno. Es ser, sobre todo, más que hacer. De todo esto se deducen algunas pistas: a) Vivir el misterio de Nazaret como un camino de profundización en la fe, en la vida cristiana; b) Un camino comunitario, encarnado, viviendo con los hombres y como ellos, no como casta aparte; c) Esta dimensión de amor y de aceptación de la misión redentora del Señor es una vida escondida. Pero no escondida en el sentido de separada, sino porque los otros no aceptan a Cristo. Esta espiritualidad ofrece una nueva forma de estar entre los hombres: a) Vida normal, sencilla, encarnada con los otros, trabajando en el mismo compromiso de los demás hombres; b) Vida en comunidad con otros hombres o vida comunitaria; c) Vida que conoce la presencia del misterio, sabe de la presencia del Señor, de la oración, de la mirada contemplativa. Para nosotros, hombres y mujeres, que vivimos este tiempo de transición y de cambios, en el que participamos de los gozos y las sombras de lo que nace y de lo que muere, Nazaret significa la caridad que traspasa todas las reglas y nos hace disponibles para todos los hombres. Es el modo de salvar el mundo con Jesús, siendo hermanos de los hombres. Nazaret es aceptar ser hombres con una historia, una cultura, una familia, unas relaciones. Es ser compañero, amigo, hermano que camina con los demás, que escucha y que respeta al otro, dando, recibiendo, buscando y aprendiendo. Nazaret es la gracia de entender que la vida cotidiana, la nuestra y la de los demás, no es común. Es descubrir que la fidelidad a lo cotidiano es la fidelidad a Dios, que quiere que seamos antes que hacer. Nazaret nos enseña a leer los signos del Reino en el mundo. Nazaret es el tiempo de la paciencia. Saber que Dios trabaja siempre. Querer trabajar con Él, buscar lo que Dios quiere, hacer proyectos y renunciar a ellos buscando siempre el proyecto de Dios. Nazaret es la oportunidad de ir hacia los menos amados, los más pequeños, los que siempre estorban. Sin eso, ¿cómo podrían recibir la Buena Noticia? Es también el tiempo de la soledad, en el cual podemos descubrir que Dios nos quiere solitarios para hacernos solidarios. Nazaret es el tiempo de la oración, de la contemplación y del silencio, en el que descubrimos que Dios ama el mundo y trabaja en él. Es el lugar donde aprendemos a ser hijos para ser hermanos. Así, el camino del misterio de Nazaret, descubierto por el hermano Carlos, es un camino nuevo en la presencia de la Iglesia entre los pobres y que después del Concilio se generalizó en múltiples experiencias, que como un fermento están naciendo en el mundo, pero que como todo lo nuevo no está exento de sufrimientos. Pues si nunca fue fácil la vida de un consagrado, de un cristiano, hoy menos que nunca»¹.

Tres son los puntos neurálgicos de cómo vivir el carisma de Carlos de Foucauld hoy:

► 1. Evangelio

Los dos textos que ponemos a continuación nos ayudan a captar el sentido de la vivencia del Evangelio en Carlos de Foucauld. En el primero Luigi Borriello afirma que:

«Para el padre De Foucauld, el Evangelio es Jesús, palabra de Dios. No se esfuerza por recurrir a métodos, técnicas particulares o a la exégesis bíblica para comprender las páginas de la Escritura. Le basta con identificarse con Cristo, la Palabra clarificadora e iluminadora de Dios, para penetrar en sus conceptos. Jesús es el camino más corto para entrar en el misterio del pensamiento divino. De Foucauld, movido por una ardiente sed de amor, poco después de su conversión se preocupa de leer con mucha calma y atención el Evangelio, no tanto para extraer de él normas morales o hermosas virtudes que practicar, cuanto para descubrir más de cerca a la persona de Cristo»².

Ion Etxezarreta nos indica hacia dónde nos lleva la vivencia del Evangelio, como puntal también neurálgico del carisma del hermano Carlos de Foucauld:

«La imitación de Jesús conlleva el éxodo hacia aquellos que no lo han conocido, para poder entregarles el tesoro del Evangelio. Un dinamismo evangélico, vivido de manera nueva y original para su tiempo, será la clave de vida de toda la segunda etapa de la del hermano Carlos: su largo éxodo hasta la muerte en busca de los más abandonados.

Este dinamismo le hará abandonar Nazaret, aceptar la ordenación sacerdotal, partir para el desierto, realizar largos y fatigantes viajes de apaciguamiento junto a los oficiales franceses a través del Sahara, instalarse, siempre en la provisionalidad, primero en Beni-Abbés y más tarde en Tamanrasset...

Esta vocación apostólica enraizada en Nazaret se hace presente a los hombres necesitados a través de las relaciones ordinarias que la vida trae cada día para con ellos. En las relaciones de amistad y vecindad con los pobres con quienes se comparte la vida, se va deslizando el Evangelio e irradiando la luz de Cristo. Será la Fraternidad vivida en torno a la Eucaristía el signo de la presencia de Jesús que se entrega para la vida del mundo, y en el ámbito de esta irradiación, eucarística, fraterna, amistosa, descubrirán los pobres la presencia amorosa del Abbá de Jesús: el Padre de la misericordia»³.

► 2. Eucaristía

Carlo Carretto centra estupendamente bien uno de los puntos centrales del carisma del hermano Carlos de Foucauld:

«Un sacerdote celebra la santa misa, y después se marcha, dejando en la gruta, sobre un altar de piedras, la Eucaristía. Así, durante una semana, quedaremos solos con la Eucaristía expuesta día y noche.

Silencio en el desierto, silencio en la gruta, silencio en la Eucaristía. No hay oración tan difícil como la adoración de la Eucaristía. En ella la naturaleza se rebela con todas sus fuerzas.

El hombre preferiría transportar piedras bajo el sol. La sensibilidad, la memoria, la imaginación, todo es mortificado. Solo triunfa la fe; y la fe es dura, oscura, desnuda.

Ponerse ante lo que tiene el aspecto de pan y decir: "Ahí está Cristo vivo y verdadero", es pura fe.

Pero nada alimenta más que la fe pura; y la oración de la fe es la verdadera oración.

"No se siente gusto en adorar la Eucaristía", me decía un novicio. Pero es precisamente esta mortificación del gusto lo que hace sólida y verdadera la oración.

Es el encuentro con Dios más allá de la sensibilidad, más allá de la fantasía, más allá de la naturaleza.

Y es este el primer aspecto del despojamiento. Mientras que mi oración permanezca anclada en el gusto, serán fáciles los altibajos; las depresiones seguirán a los entusiasmos efímeros. Será suficiente un dolor de muelas para liquidar todo el fervor religioso debido a un poco de esteticismo o a una emoción sentimental.

"Tienes que despojar tu oración", me dijo el maestro de novicios. "Tienes que simplificar, desintelectualizar. Ponte ante Jesús como un pobre: sin ideas, pero con fe viva. Permanece inmóvil en un acto de amor delante del Padre. No trates de alcanzar a Dios con la inteligencia: no lo conseguirás nunca; alcántalo con el amor: esto es posible".

La batalla no es fácil; porque la naturaleza quiere su revancha, quiere su ración de goce, y la unión con Jesús crucificado es algo completamente distinto.

Después de algunas horas -o de algunos días- de esta gimnasia, el cuerpo se calma. Al ver que la voluntad le rehúsa el placer sensible, ya no lo busca; se hace pasivo. Los sentidos se adormecen. El comer poco, el velar mucho y el orar con humilde insistencia hacen de la casa del alma una morada silenciosa, pacificada. Los sentidos duermen. Mejor, como dice san Juan de la Cruz, es "la noche de los sentidos" que empieza. Entonces la oración se convierte en algo serio, aunque doloroso y árido. Tan serio que ya no se puede pasar sin ella. El alma entra en el trabajo redentor de Jesús»⁴.

► 3. Evangelización

Para Antoine Chatelard, que ha seguido los pasos del hermano Carlos viviendo en la Fraternidad de Tamanrasset:

«Su misión fue mostrar que esta espiritualidad de Nazaret se puede vivir en cualquier situación, en el celibato o en el matrimonio, en la vida religiosa o en la vida de familia, en el sacerdocio y en el laicado, en solitario o viviendo en comunidad. Se expresa en un lenguaje de presencia ante Dios y ante los hombres, de compartir la vida, de amistad y de solidaridad. No es una espiritualidad del desierto ni del eremitismo. Es, por el contrario, una espiritualidad de la relación en sus dos dimensiones, la humana y la divina: relación de amor con Dios, que se ha hecho uno de nosotros en Jesús –cuya presencia se busca y se celebra sobre todo en la Eucaristía–, relación de amor con los hombres y las mujeres, cuya vida se quiere compartir, desde el lugar del servidor para amar como Jesús, sin excluir a nadie y en solidaridad con los más pobres. Es la imitación de la vida de Jesús, Jesús de Nazaret, Jesús en Nazaret, viviendo en las relaciones humanas más ordinarias una relación única con el Padre.

Así pues, Carlos de Foucauld era un hombre de su época, muy distinta de la nuestra. Nunca se insistirá bastante. Si no fue nunca un espía del colonialismo, como a veces se le presenta sin saber bien lo que se quiere decir, tampoco fue ajeno a las ideologías de su tiempo. Creyó en la vocación civilizadora de Francia y no cesó de recordar a sus compatriotas el deber que suponía para ellos la colonización, al tiempo que criticó la forma en que se realizaba.

En una época tan distinta como la nuestra, no tenemos por qué seguir sus opciones. Pero tampoco debemos juzgarlas, si no es para situarlas en su contexto histórico. Lo que él vivió entonces, en tiempos de conquista y colonización, es una llamada a vivir ahora con una fe muy fuerte y un amor muy grande, en un tiempo de diálogo e intercambio, no solo en el Tercer Mundo, sino en todas partes, para que reine entre los hombres de toda raza y cultura la unidad del amor.

Si su compromiso, muy poco conocido, en la vida científica, social y política es un ejemplo, su testimonio sigue siendo el de un hombre que hizo de la religión un amor, viviendo y muriendo en la complejidad de las relaciones humanas y su ambigüedad.

Después de su muerte, se ha olvidado el contexto histórico, político, nacional, para quedarse solo con el ímpetu apasionado que arrastró a un hombre así a una aventura divina en el corazón de las realidades humanas. Gracias a sus seguidores, su vida ha tomado una dimensión distinta: ha contribuido a desarrollar en la Iglesia una nueva forma de presencia en el mundo, especialmente en el Tercer Mundo, dentro del respeto a los demás y a pesar de las diferencias de culturas y de religiones, preparando así las grandes orientaciones del Vaticano II»⁵.

Y como conclusión de este prólogo, las palabras de Carlo Carretto que nos ayudan a comprender bien lo que significa vivir Nazaret en nuestra cotidaneidad:

«Cuando pienso que una puerta, un tabique, una pared puede dividir a una familia santa como la de Jesús de la de un vecino que, aunque vive con el mismo ritmo, el mismo trabajo, la misma jornada, está en las antípodas, como tristeza, odio, impureza, codicia, y a veces desesperación, me convenzo de la inmensa riqueza interior traída por el mensaje evangélico. Las mismas acciones, realizadas bajo la luz de Dios, transforman radicalmente la vida de un hombre, de una familia, de una sociedad.

Alegría o tristeza, guerra o paz, amor u odio, pureza o adulterio, caridad o codicia son realidades tremendas que vierten sus aguas sobre la interioridad del hombre. Vivir las cosas comunes, las relaciones con los hombres, el trabajo cotidiano, el amor a los nuestros de una manera determinada puede engendrar santos; de otra manera determinada, puede engendrar demonios. Jesús, en Nazaret, nos enseñó a vivir como santos en todas las horas del día. Todas las horas del día son válidas y capaces de contener la inspiración divina, la voluntad del Padre, la contemplación de la oración; la santidad, en una palabra. Todas las horas del día son santas; basta vivirlas como Jesús nos ha enseñado a vivirlas.

Y para esto ni siquiera es indispensable encerrarse en un convento ni fijar para nuestra vida horarios extraños y a veces inhumanos. Basta aceptar la realidad que viene de la vida. El trabajo es una de estas realidades; la maternidad, la educación de los hijos, la familia con todas sus obligaciones es otra de estas realidades.

Estas realidades deben ser santificadas; y no debemos pensar que somos santos solo porque hemos hecho votos.

Esa extraña mentalidad de considerar como materia de vida espiritual solamente las horas de lectura o de oración y de no tener en cuenta las horas de trabajo y de relaciones sociales, por tanto las horas más numerosas, es motivo de grandes deformaciones, de verdaderas torsiones y, en el mejor de los casos, de personalidades religiosas anémicas o raquíáticas.

Todo el hombre debe ser transformado por el mensaje evangélico; no hay en él acción que pueda ser indiferente, todo contribuye a santificarle o a condenarle.

Nazaret es la vida de un hombre, de una familia en toda la amplitud de la actividad humana; es la manera de vivir durante treinta años, por tanto durante el mayor tiempo a disposición para realidades humanas destinadas a pasar por el crisol de la fe, de la esperanza y de la caridad»⁶.

Siglas y cronología

► Siglas

Los textos del hermano Carlos que aquí se utilizan están extraídos de los siguientes libros:

- O. E.** C. DE FOUCAULD, *Obras espirituales. Antología de textos*, edición de las Fraternidades de Carlos de Foucauld, San Pablo, Madrid 1998.
- D. C. F.** J. L. VÁZQUEZ BORAU, «*Consejos evangélicos*» o «*Directorio*» de *Carlos de Foucauld*, BAC, Madrid 2005.
- A. A. D.** J. F. SIX, *L'aventure de l'amour de Dieu, 80 lettres inédites de Charles de Foucauld à Louis Massignon*, Seuil, París 1993.
- T. F.** J. F. SIX, *El testamento de Carlos de Foucauld*, San Pablo, Madrid 2005.

► Cronología

Para poder situar adecuadamente cada uno de los textos que aquí se citan del hermano Carlos, exponemos esta cronología de su vida y su posteridad:

- 1858** Carlos de Foucauld nace el 15 de septiembre en Estrasburgo (Francia). A los seis años se queda huérfano. Pierde la fe a los 17 años.

- 1876** Ingresa en la Escuela Militar de Saint-Cyr. El subteniente Foucauld marcha hacia Argelia en 1880. Expulsado del ejército por indisciplina y mala conducta, pide reintegrarse al enterarse de que su regimiento iba a entrar en combate debido a una insurrección en el sur de Orán.
- 1882-** Preparación y realización del libro
- 1884** *Reconocimiento de Marruecos*, donde explica el viaje de exploración que realizó haciéndose pasar por judío.
- 1886** Se instala en París. Período de búsqueda y de interrogaciones. Quiere encontrar a Dios. A finales de octubre, en la iglesia de San Agustín de París, se confiesa y recibe la comunión de manos del padre Huvelin, produciéndose su conversión. Viaja a Tierra Santa.
- 1890** Entra en La Trapa, el 26 de enero, en Nuestra Señora de las Nieves. Llamado hacia una más perfecta imitación de la vida de Nazaret, saldrá de La Trapa el 14 de febrero de 1897, después de que sus superiores ratifiquen su vocación.
- 1897** Llega a Nazaret el 4 de marzo. Vive como criado de las monjas clarisas de Nazaret, «exactamente lo que buscaba». De este tiempo en Tierra Santa son la mayoría de sus escritos, meditaciones y notas espirituales.

- 1900** Vuelve a Francia el 22 de septiembre. Va a La Trapa de Nuestra Señora de las Nieves para prepararse para la ordenación sacerdotal, que tendrá lugar el día 9 de junio de 1901.
- 1901** Llega a Beni-Abbés el 28 de octubre. Durante este período, su correspondencia va aumentando. Escribe también *El Evangelio presentado a los pobres del Sahara*, y revisa la *Regla de los Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón*.
- 1905** Se instala en Tamanrasset. Allí escribe los estatutos para la asociación de hermanos y hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, dirigidos a sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos evangelizadores: *Consejos evangélicos o Directorio*.
- 1916** El hermano Carlos de Jesús muere el 1 de diciembre violenta y dolorosamente, como había anotado en su diario aquella misma tarde: «Vivir como si tuvieses que morir mártir hoy».
- 1917** Louis Massignon manifiesta a su director espiritual, Louis Poulin, párroco de la Trinité, el deseo de continuar la Asociación Foucauld, única asociación eclesial fundada por el propio Foucauld, a la que pertenecía Massignon, y publica el *Directorio o Consejos evangélicos* del padre De Foucauld.

- 1920** Louis Massignon, el día de Viernes Santo, pasa una terrible angustia al ver que el testamento del padre De Foucauld no se realiza. Se siente heredero y continuador de su obra.
- 1921** René Bazin, por indicación de Massignon, publica una biografía de De Foucauld que tendrá gran impacto en la sociedad francesa de la época: *Charles de Foucauld, explorateur du Maroc, ermite au Sahara*.
- 1922** Massignon publica en *La vie spirituelle* un artículo sobre la *Unión de oraciones*.
- 1923** Suzanne Garde funda el *Grupo de Carlos de Foucauld*, formado únicamente por laicos.
- 1928** Se funda la primera congregación religiosa nacida del padre De Foucauld, las *Hermanitas del Sagrado Corazón*.
- 1933** El padre René Voillaume tomó el hábito junto con otros cuatro compañeros en la basílica de Montmartre, instalándose en El Abiodh Sidi Cheikh, en el sur argelino. Al principio se llamaban *Petits Frères de la Solitude*.
- 1939** La hermanita Magdeleine de Jesús funda las *Hermanitas de Jesús*, hoy en día repartidas por todo el mundo en 321 fraternidades, manifestando el amor gratuito de Dios a través de la amistad y la solidaridad.

- 1947** René Voillaume funda, junto con otros tres hermanos, la primera fraternidad obrera de los *Hermanos de Jesús* en Aix-en-Provence.
- 1950** Louis Massignon es ordenado sacerdote y va a Tamanrasset, donde murió su querido padre espiritual, pasando una noche de oración, como la que tuvo con el propio Carlos de Foucauld en el Templo del Sagrado Corazón de París la noche del 21-22 de febrero de 1909, dando origen a la *Unión de hermanos y hermanas de Jesús, Sodalidad Carlos de Foucauld*.
- 1951** René Voillaume publica *En el corazón de las masas* (San Pablo, Madrid 2011), del que vende más de 100.000 ejemplares.
- 1956** René Voillaume funda los *Hermanos del Evangelio* como respuesta al crecimiento evangélico allí donde los hermanos están encarnados. Posteriormente, surgirán las *Hermanitas del Evangelio*, expandidas también por distintos países del mundo.
- 13 de noviembre de 2005.** Beatificación de Carlos de Foucauld en Roma.

* * *

En la actualidad, la Asociación Carlos de Foucauld reúne a un importante número de grupos que se dicen y son discípulos del hermano Carlos de Foucauld. Además de los ya mencionados, hay que citar a las Hermanitas de

Nazaret; los Hermanitos de la Cruz (Canadá); las Hermanitas y Hermanitos de la Encarnación (Haití); las Hermanitas del Corazón de Jesús (República Centroafricana); la Fraternidad Jesús Caritas (Instituto Secular Femenino); la Fraternidad Sacerdotal Jesús Caritas; la Fraternidad Secular Carlos de Foucauld; la Comunidad de Jesús (Asociación privada de fieles: matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos); la Comunidad Jesús Caritas de Italia (sacerdotes diocesanos en comunidad parroquial); la Fraternidad Carlos de Foucauld (Asociación de fieles: laicas con celibato); el Grupo Carlos de Foucauld, otro en Vietnam y, además, en España han surgido la Fraternidad de Betania, la Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld, la Fraternidad de Emaús, la Fraternidad de Nazaret y las Fraternidades de la Amistad.

Enero

► 1 de enero

Esta vida sencilla de Nazaret que yo venía buscando, y a la que estoy muy lejos de haber renunciado... ¿No habría medio de formar una pequeña congregación para llevar esa vida, para vivir únicamente del trabajo de las propias manos, como hacía Nuestro Señor, que no vivía de colectas, ni de regalos, ni del trabajo de obreros forasteros a los que se contentara con dirigir? ¿No se podría encontrar algunas almas para seguir a Nuestro Señor en esto, para seguirle viviendo todos sus consejos, renunciando absolutamente a toda propiedad, tanto colectiva como individual, y prohibiéndose, en consecuencia, todo lo que Nuestro Señor prohíbe, cualquier proceso, litigio, reclamación, haciendo de la limosna un deber absoluto, dando un vestido si se tienen dos, dando de comer cuando se tiene a los que no tienen, sin guardar nada para el día siguiente...? Todos los ejemplos de su vida oculta, todos los consejos salidos de Su boca... una vida de trabajo y de oración, no dos clases de religiosos como en el Cister, sino una sola como quería san Benito... sin la complicada liturgia de san Benito, sino larga oración, rosario, Santa Misa; nuestra liturgia cierra la puerta de nuestros conventos a los árabes, turcos, armenios, etc., que son buenos católicos pero no saben una palabra de nuestras lenguas, y yo querría ver estos pequeños nidos de vida ferviente y laboriosa, reproduciendo la de Nuestro Señor, establecidos bajo su protección, guardados por María y José, cerca de todas estas misiones de Oriente tan aisladas, para ofrecer un refugio a las almas de la gente de este país, a las que Dios llama a servirle y a amarle únicamente... ¿Es esto un sueño,

señor cura, es una ilusión del demonio o es un pensamiento o una invitación de Dios? Si supiese que viene de Dios, inmediatamente, mejor hoy que mañana, daría los pasos necesarios para entrar por ese camino... Cuando pienso en ello, me parece perfecto: seguir el ejemplo y los consejos de Nuestro Señor, solo puede ser excelente... Y además, es lo que he buscado siempre; solamente para encontrar esto entré en La Trapa; no es una vocación nueva. Si tal agrupación de almas hubiese existido hace algunos años, Vd. sabe que es allí donde yo hubiera corrido directamente. Puesto que no existe, ni existe nada que se le aproxime, ni que la sustituya, ¿no hay que intentar formarla? Y hacerlo con el deseo de ver cómo se extiende por los países musulmanes y por los demás. Lo repito: cuando veo el objeto, me parece perfecto. Pero cuando miro el sujeto al que le ha venido este pensamiento, y de forma tan candente... El sujeto, este pecador, este ser débil y miserable que Vd. conoce, no veo en él la materia de la que Dios se sirve de ordinario para hacer cosas buenas.

(22 de septiembre de 1893, al padre Huvelin, *O. E.*, 14)

► 2 de enero

Viendo que en La Trapa no era posible llevar la vida de pobreza, de abajamiento, de desprendimiento efectivo, de humildad, y yo diría incluso de recogimiento de Nuestro Señor en Nazaret, me pregunté si Nuestro Señor me habría dado tan vivos deseos únicamente para que se los sacrificase, o bien si, ya que ninguna congregación en la Iglesia ofrece hoy la posibilidad de llevar con Él la vida que Él llevó en este mundo, no habría lugar para buscar algunas almas con las que se pudiese formar un principio de pequeña congregación de este tipo. El objetivo sería

llevar la vida de Nuestro Señor tan exactamente como fuera posible, viviendo únicamente del trabajo de las propias manos, sin aceptar donativos espontáneos, ni colectas, siguiendo al pie de la letra todos sus consejos, sin poseer nada, dando a todo el que pida, sin reclamar nada, privándose de todo lo posible, primero para ser más conforme a Nuestro Señor, y luego, en igualdad, para darle a Él en la persona de los pobres. Añadir a este trabajo muchas oraciones, sin oficio de coro, que es un obstáculo para los extranjeros y que ayuda poco a la santificación de los ignorantes. Formar solamente grupos pequeños, pequeños palomares como los Carmelos (los monasterios numerosos necesariamente cobran una importancia material enemiga del abajamiento y la humildad), extendiéndose sobre todo por los países infieles tan abandonados, donde sería tan dulce hacer crecer los servidores y el amor a Nuestro Señor; es lo que yo pensaba desde hace más o menos dos meses. Fue tras la visita canónica del último invierno cuando germinaron las primeras ideas, pero esto venía ya de muy lejos. A consecuencia del estudio de nuestras nuevas constituciones, hace dos meses y medio, los pensamientos se hicieron más frecuentes y tomaron forma más pausada, para convertirse luego en un deseo tan fuerte que me he visto obligado hace alrededor de tres semanas a hablar de ello a mi confesor, el padre Policarpo, preguntándole si esto venía de Dios, del demonio o de mi imaginación. Me dijo que no pensase más en ello, de momento, y esperase una ocasión que Dios haría surgir, si la cosa venía de Él. Esto me ha parecido admirablemente sensato, y es lo que hago.

(4 de octubre de 1893, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 15)

► **3 de enero**

No se extrañe Vd. de las tentaciones, de las sequedades, de las miserias. Es un lote muy bueno. Cuando más fuertes son las tentaciones, más profunda la sequedad, más humillantes las miserias, más le pide el divino Esposo a nuestro amor lucha, constancia, esperanza en su amor; someter a nuestros pobres corazones a esta prueba, para darnos ocasión de probarle nuestro amor, de fortalecerlo, de crecer en virtud, de llegar a ser más dignos de Él, ¿no es todo ello una gracia? ¿Qué más puede hacer por nosotros, que unirnos a Él cada vez más, haciéndonos moralmente más semejantes a Él? Y entre los medios de elevar nuestra alma, no podemos imaginar uno más delicioso, más encantador, más tierno, más delicado que la CRUZ, la tentación, la aridez, por medio de los cuales cada hora se convierte en una declaración de amor, un combate realizado por amor, una prueba de amor *Super Omnia*, una prueba de puro amor, un acto de amor en medio de la oscuridad, el alejamiento, el aparente abandono, la duda de uno mismo, en todas las amarguras del amor, sin ninguna de sus dulzuras. Desde el fondo de nuestra miseria, pidámosle la caridad y la humildad para nosotros y para todos los hombres, agradezcámosle las pruebas a que nos somete para hacernos más dignos de Él. *Omnis spiritus laudet Dominum.* Oremos uno por el otro.

(30 de octubre de 1909, a Louis Massignon, *O. E.*, 163)

► 4 de enero

¡Oh Madre mía, haced que seamos fieles a nuestra misión, a nuestra misión tan hermosa, que llevemos fielmente al centro de estas pobres almas hundidas en las sombras de la muerte, al divino Jesús, y estableciendo en medio de ellas la Sagrada Eucaristía y su culto, y mostrándoles la vida de

Jesús en la nuestra que debe ser su imagen perfecta...! ¡Haced que seamos fieles a esta divina misión! ¡Oh Madre querida, es vuestra propia misión, la primera que Jesús os confió, y que os habéis dignado compartir con nosotros, llamándonos a esta vida! Gracias. Gracias. Gracias. Hacédnosla cumplir bien. Socorrednos sin cesar, dadnos vuestro socorro todopoderoso y la gracia de pedíroslo sin cesar, ¡oh Madre del Perpetuo Socorro!, a fin de que en medio de estos pobres infieles hagamos lo que Vos hicisteis en casa de Zacarías, y así glorifiquemos a Dios y santifiquemos las almas en Jesús, por Él y para Él. Amén. [...] Esta bendita fiesta de la Visitación es la fiesta de todos nosotros, privilegiados, favoritos, dichosos, que comulgamos, es la fiesta de María llevando a Jesús en Ella, como nosotros después de la Sagrada Comunión. ¡Oh Madre queridísima, Vos que lleváis a Jesús tan bien, enseñadnos a llevarlo cuando venimos de comulgar y siempre... cuando venimos de comulgar, Él está en nosotros como estuvo en Vos con su cuerpo: siempre está en nosotros como estuvo en Vos también por su esencia divina...! Enseñadnos a llevarlo con vuestro amor, con vuestro recogimiento, vuestra adoración continua y honrándolo con esa corona de todas las virtudes con la que Vos le hacéis un lecho de flores en vuestra alma.

(2 de julio de 1898, a su prima Isabel, *O. E.*, 73)

► 5 de enero

Estoy totalmente de acuerdo con Vd. cuando me comenta su horror por las recriminaciones de la hora presente: hay cosas que cojean por todas partes; pero hay que dar ejemplo de confianza, de esperanza, de valor y de disciplina, y practicarlas a fondo nosotros mismos para que

otros las practiquen... «Trabajar, sufrir y callar» está escrito en una estampa de san Juan de la Cruz que me dio nuestro padre (Huvelin) hace más de veintiséis años: es bueno practicarlo en muchas situaciones y tiempos. Me encuentro bien: el invierno es aquí la estación buena. Pero acabo de darme cuenta, a causa de unos continuos zumbidos en el oído, que estoy casi sordo del oído derecho; el izquierdo oye normalmente; pero no es en absoluto molesto. Es probable que más pronto o más tarde le toque el turno al oído izquierdo; para un ermitaño la sordera es la enfermedad soñada. Debo agradecer a Dios, que sean los oídos y no los ojos, lo cual sería muy fastidioso. Los ojos van muy bien.

(29 de enero de 1916, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 223)

► 6 de enero

Regula tu vida sobre los principios siguientes: I. Tú eres para siempre Hermanito del Sagrado Corazón de Jesús, en tu residencia o de viaje; en todos los momentos de tu vida sigue siempre el Reglamento lo más perfectamente posible. II. En las dudas sobre las decisiones a tomar, piensa: Qué habría hecho Jesús en Nazaret. Qué aconsejarías a un Hermanito del Sagrado Corazón. Qué es más ventajoso para la gloria de Dios, es decir, para la salvación de las almas. Qué te aconsejaría tu Director. No mires nunca tu interés personal; busca siempre únicamente el interés de Jesús, es decir, el interés general de las almas. Vigílate y corrígete en los puntos siguientes: Fidelidad en todo instante al Reglamento de los Hermanitos del Sagrado Corazón. Ver en todo humano a Jesús. Humilde trabajo manual de Jesús en Nazaret. Con tus hermanos perdón, paciencia, esperanza ilimitada, la que tú mismo necesitas.

Para el bien general de las almas, tienes que hablar con facilidad la lengua tuareg y facilitar su estudio a los que Jesús te envíe. Espíritu de pobreza, procurando poseer lo menos posible para ser como Jesús en Nazaret, y para que solo Jesús sea tu todo. Da a conocer poco a poco la moral cristiana y la religión natural, no con discursos largos, sino con cortas palabras, sin salir de la soledad, como María en casa de Isabel, y como Jesús en Nazaret.

(1 de noviembre de 1905, *Diario, O. E.*, 137)

► 7 de enero

El que os escucha, Me escucha. El que se haga «pequeño como este niño será el mayor en el reino de los cielos». En todo asunto grave, pedir en todo lo posible el parecer del director. En la duda, inclinarse siempre del lado de la obediencia. Hacer los más actos de obediencia posibles, no solo para estar seguro de hacer la voluntad de Dios, sino también para imitar a Jesús «sumiso en Nazaret», para obedecer a Jesús que nos recomienda «hacernos como niños», para amar lo más posible, a Jesús en el cielo eternamente, estando allí el mejor lugar reservado a los que se han hecho «los más pequeños de todos» por la obediencia a los demás hombres y la humildad que tal obediencia exige.

(1902, Retiro, *O. E.*, 95)

► 8 de enero

Que Dios le guarde en los Dardanelos, en Oriente, en cualquier lugar en que esté en esta guerra, que Él perfeccione allí cada vez más su alma por el deber de cada

día santamente cumplido, por la voluntad cada vez más unida a la Suya, que Él le lleve a hacer el bien a los demás por el buen ejemplo, la bondad: que su bondad le distinga de los otros, y le reconozcan como cristiano, como muy cristiano, así como el buen ejemplo continuado. Que la sagrada familia de Nazaret guarde su hogar. Que vuelva Vd. a él, y a hacer el bien por mucho tiempo, un bien que llegue muy lejos.

(10 de junio de 1915, a Louis Massignon, *O. E.*, 211)

► 9 de enero

Yo me propongo mantener en mí la voluntad de trabajar en transformarme en María, para llegar a ser otra María viva y actuante, transformar en ella y por ella mis pensamientos, mis deseos, mis palabras, mis acciones, mis oraciones, mis sufrimientos, toda mi vida y mi muerte.

(1905, Retiro, *O. E.*, 141)

► 10 de enero

Cuanto más rebusco en mi alma, más encuentro solo una voluntad: la de hacer lo que Dios quiera de mí, sea lo que sea, lo que más Le agrade, lo que mejor Le glorifique, aquello en lo que haya más amor, lo que me lleve a amarle más... Glorificarle lo más que pueda, y para eso amarle lo más que pueda, y hacer lo que me lleve a ello. Lo que yo sueño en secreto, sin confesármelo a mí mismo, sin permitírmelo, y rechazando ese sueño, que vuelve constantemente, y que se lo digo a Vd. porque es necesario que conozca los últimos fondos de mi alma, lo que sueño involuntariamente, es una cosa muy sencilla y poco

numerosa, parecida a las primeras comunidades muy sencillas de los primeros tiempos de la Iglesia... Algunas almas reunidas para llevar la vida de Nazaret, viviendo de su trabajo como la Sagrada Familia, practicando las virtudes de Nazaret contemplando a Jesús, pequeña familia, pequeño hogar monástico muy pequeño, muy sencillo, no benedictino. Me encuentro deliciosamente bien, como pequeño obrero oculto a la sombra de santa Clara; tengo perfectamente, maravillosamente, lo que había buscado; tengo la vida de N. S. en Nazaret; y me quedaré así dichoso hasta la muerte, a no ser que la voluntad de Dios sea que cambie. Si la voluntad de Dios me quiere capellán de las Madres, estoy dispuesto a obedecer y a quedarme allí hasta la muerte, si Él quiere: creo que con eso no dejaré de imitarle, será conservar Su divina pobreza, y cambiar el abajamiento del obrero de Nazaret por las tribulaciones y la cruz del obrero evangélico; ¡habrá menos soledad, pero más obras de caridad!

(22 de octubre de 1898, al padre Huvelin, *O. E.*, 83)

► 11 de enero

Con esta finalidad, para hacer en favor de estos desgraciados lo que quisiéramos que se hiciera por nosotros, si estuviéramos en su lugar, queríamos fundar en la frontera marroquí, no una Trapa, no un gran y rico monasterio, no una explotación agrícola, sino una especie de ermita humilde y pequeña, donde algunos monjes pudieran vivir de algunas frutas y un poco de mijo, recolectados por sus manos, en estricta clausura, penitencia y adoración del Santísimo Sacramento, sin salir de su claustro, sin predicar, sino ofreciendo hospitalidad a todo el que llegara, bueno o malo, amigo o enemigo,

musulmán o cristiano. Es la evangelización no por la palabra, sino por la presencia del Santísimo Sacramento, la ofrenda del divino sacrificio, la oración, la penitencia, la práctica de las virtudes evangélicas, la caridad, una caridad fraternal y universal, compartiendo hasta el último bocado de pan con cualquier pobre, con cualquier huésped, con cualquier desconocido que se presentara, y recibiendo a cualquier humano como a un hermano bienamado.

(23 de junio de 1901, a Henry de Castries, *O. E.*, 90)

► 12 de enero

No se entristezca por la aparente inutilidad: cumpla con su deber lo mejor que pueda allí donde esté, en el puesto que sea. No piense en otra cosa sino en amar a Dios por encima de todo, y al prójimo como a sí mismo, y hacer el bien a las almas que le rodean por los medios más adecuados, la bondad y el ejemplo sobre todo. Mi pobre oración está con Vd. Rogando por Vd., ruego por su querido hogar, por sus trabajos, para que Dios le lleve a hacer en este mundo una obra muy útil y bienhechora, por Vd. mismo, y por un amplio y numeroso linaje de elegidos surgido de Vd., que pasen por el mundo haciendo el bien y glorificando, después, eternamente a Dios en el cielo.

(6 de diciembre de 1915, a Louis Massignon, *O. E.*, 216)

► 13 de enero

¿Y qué era esa oración que constituía la mitad de vuestra vida en Nazaret? Era ante todo y sobre todo adoración, es decir, contemplación, admiración muda, que es la más elocuente de las alabanzas, *tibi silentium laus*, esa